AÑO V. HABANA 24 DE MARZO DE 1915 NUMERO 166

El Dependiente

PERIODICO SINDICALISTA

ORGANO DEFENSOR DE LOS COCINEROS, DEPENDIENTES DE CAFES, FONDAS, RESTAURANTS, HOTELES Y OBREROS EN GENERAL DE LA ISLA DE CUBA

ACOGIDO A LA FRANQUICIA POSTAL Y REGISTRADO EN LA ADMINISTRACION DE CORREOS DE LA HABANA COMO CORRESPONDENCIA DE SEGUNDA CLASE

REDACCION, ADMINISTRACION E IMPRENTA, AMARGURA 51. | APARECE LOS MIERCOLES | SUSCRIPCION VOLUNTARIA

¡A CABALLO!

Apropósito de otra lucha como la actual que. la burguesía tampeña planteó a la "Unión de Cocineros y Dependientes", hemos dedicado en "La Voz del Dependiente" un editorial así epigrafiado: "¡A caballo!", que ha merecido la traducción al inglés, con el magnánimo propósito de ser denunciado y a fin de que la autoridad correspondiente tuviera de ello conocimiento, por si acaso.

Eso hicieron los burgueses de Tampa.

Entonces increpábamos a quienes tan tolerantes se venían mostrando por espacio de años y años, con quienes nada les agradecían, es decir, con quienes no les recompensaban esfuerzos sobrehumanos que realizaban a diario. Les incitábamos, repetimos, a que de una vez se decidieran a ejercer la acción social privada, es decir, a que empleasen un "sabotage" en el interior de los establecimientos, ya que sus explotadores no se conformaban con serlo sino que querían hacer que sus empleados dejaran de ser hombres para ocupar el puesto de trabajadores esclavos.

Si por aquel entonces no lo hicieron, creemos llegada la hora de que monten a caballo y, que sin pérdida de tiempo acometan sin piedad a esos hombres empedernidos, que han olvidado en el ejercicio de la explotación la noción del sentimiento, el respeto a la libertad individual, la consideración a los hombres; ya que por encima de los derechos de los demás persisten, día a día, en quebrantar la personalidad de los que producen, de los que trabajan, de los que en el medio social en que viven solo cometen el enorme delito de emanciparse de tutelajes y andaderas, constituyéndose en agrupación, laborando unidos y estrechamente confraternizados porque la civilización sea una realidad y la justicia el lema de todas las relaciones y la decisión de todas las contiendas y la armonía de todos los vientres, de todos los pobladores del globo terráqueo.

Sí, amigos queridos: vosotros teneis el ineludible derecho de vivir, y ese derecho os impone un sagrado deber a cumplir en los momentos actuales, el de ejercitar el instinto de conservación, y por ella—por la conservación—estais imperiosamente impelidos a defenderos de los que os atacan, de los que sorpresivamente os agreden, de los que con lenguaje procaz os calumnian, en fin, estais respaldados por los más sacratísimos derechos, para repeler las agresiones, para ejercitar la defensa propia, ya que con premeditación, alevosía y ensañamiento sois agredidos, vejados y escarnecidos.

No es la defensa, propiamente dicha, lo que debeis ejercitar, es la defensa-ofensiva la que necesitais emprender, y para lograrlo estais compelidos por la conciencia para entrar activa y sigilosamente en el corazón del industrial, de ese avaro comerciante. ¿Sabeis cuál es el corazón a que nos referimos? ¡El negocio!

Que cómo habeis de entrar en él? muy fácilmente.

Observad los movimientos del patrono ¿Notais que os perjudican? Pues no os encomendeis a nadie, y menos a eso de la razón y la justicia de vuestra causa, porque eso no refleja un buen espíritu de posesión de sí propio y de las fuerzas en los obreros, además que es alegato tan anticuado como inútil y que debe quedar en desuso, o para ser usado en determinados, muy determinados momentos; dirigios a la cocina: ahí está el corazón del comerciante, en el crédito. Trabajad despacio; hacedlo todo mal; agregadle, lo que no ignorais dá buen resultado, a los platos que confeccionais, y ya vereis como lo que no podeis lograr en lucha abierta, ejercitando la "acción directa" y empleando el boicott, muy pronto os sonreirá usando del "sabotaje", acción de conciencia, vigorosa y tenaz que proporciona enseñanzas muy útiles a quienes los comercios y los negocios atrofian las facultades de sentir y pensar.

En las mesas, de la cocina a ellas, puede realizarse una buena inspección reconocedora y adecuadora, y a los clientes se les prepara el apoyo, pero sin hablar: siempre obrando.

Esa es acción pura, muy provechosa, que no necesita de acuerdos ni menos de discusiones. Si la hubiérais empleado anteriormente, no tendríais que lamentar lo que os ocurre, porque les habríais proporcionado una lección escarmentadora a los usureros, a los negreros que os rechazan como hombres y os quieren esclavos.

Aun estais a tiempo; así como ellos no vacilan ante vuestros derechos indiscutibles e inalienables, del mismo modo los debeis imitar: no vacilando ante sus intereses, que, después de todo, no son de ellos, sino creados por vuestro esfuerzo y, por lo tanto, vuestros.

Esa es la verdad; para servirla escribimos estas líneas que quedan a disposición de los traductores malvados.

Os incitan a la guerra. Cobardes seriais si no recogiérais el guante.

Compañeros: ¡A caballo!

Sentido verdadero de la cultura

Mucho se ha hablado y se habla de cultura y mucho y muy debidamente se han enaltecido sus excelencias. Pero casi siempre se ha dado al vocablo un concepto impropio.

En general, se entiende por cultura la acumulación de conocimientos, sin reparar en la eficacia producida por tales conocimientos en la persona que los posee. Se llama culto al que sabe mucho, aunque su manera de actuar en la vida no esté de acuerdo con la cuantía de su saber.

Y en eso que no se atiende, en el modo de hacer eficaces los conocimientos y de actuarlos, estriba precisamente la cultura cierta. Es esta una cuestión que ha de apreciarse tomando en consideración los procederes sabios más bien que las palabras elocuentes, las citas hábiles y las glosas diestras.

Para ser de veras culto no basta tener conocimientos, aunque sea en abundancia; hace presión también el digerirlos y el asimilarlos, a fin de que den sus correspondientes frutos naturales. Como no es bastante, para que un campo produzca todo lo posible, que sea fértil y esté cultivado y abonado de cualquier forma, sino que precisa a la vez que su fertilidad sea complementada por labores certeras y por abono apropiados, en cantidad y calidad.

Un solo conocimiento bien rumiado, bien digerido y bien asimilado vale intensa y extensamente más que miles de conocimientos mal rumiados, mal digeridos y mal asimilados.

Por eso coincido con el maestro Unamuno en creer que: "Un pobre hombre analfabeto puede ser cien veces más culto que otro pobre atiborrado de ciencia".

En lo que no coincido con Unamuno, sino que disiento por entero, es en lo de que: "El hombre que lo perdona todo es tal vez el que no comprende nada". Yo creo y comprendo que el hombre que lo perdona todo es el que lo comprende todo.

En eso de comprenderlo todo está, para mí la médula de la cultura positiva. El que lo comprende todo; el que acierta a explicárselo todo; el que sabe ponerse, sea cual fuere la ocasión y el trance, en el puesto de todos los demás y de todo lo demás, atinando a desentrañar y desmenuzar los por qués de sus elevaciones, de sus descensos, de sus caídas, de sus entusiasmos, de sus vilezas, de sus exaltaciones, de sus triunfos, de sus derrotas, de sus grandezas, de sus mezquindades, de sus miserias, de sus sabidurías, de sus ignorancias, de sus creencias, de sus fanatismos, de sus bondades, de sus perversiones, de sus delitos, de sus hermosuras, de sus fealdades, de sus alegrías, de sus penas, de sus amores, de sus deseos —ese, el que ha conseguido tanto y tanto—lo perdonará todo, puesto que lo comprende todo.

Y al llegar a comprenderlo todo y a perdonarlo todo, se ha hecho delicado, exquisito, puro, esencial; ha eliminado toda clase de yerbajos de los plantíos de su corazón y su cerebro; ha logrado alcanzar las más descollantes eminencias de la cultura, de la santidad. Porque, vuelvo a coincidir con el heterodoxo Unamuno en la creencia de que: "La flor suprema de la cultura, de la verdadera cultura, es la santidad". Esto, siempre que por santidad se entienda la comprensión suprema y el perdón supremo, o lo que es lo mismo, la inteligencia suprema y la bondad suprema; y siempre que no se quiera hacer de tal santidad una perfección exclusiva de determinada clase de personas.

Comprensión y perdón, inteligencia y bondad, son términos inseparables y sustancialmente integradores de la totalidad cultura, de la totalidad santidad. El que comprende, necesariamente perdona; y el que perdona, necesariamente, comprende.

Lo primero entender, conocer, saber, comprender; y a seguida disculpar, compadecer, perdonar, poner en actuación la bondad. Así es como se conquista la cultura real y sólida y su manifestación más excelsa, la santidad.

El que quiera ser de veras culto ha de empezar afanándose por comprender y ha de concluir afanándose por perdonar.

La Humanidad está llena de incomprendidos y de no perdonados o castigados, que igual es. El creyente no comprende ni perdona al descreído; el descreído no sucle comprender ni perdonar al creyente. El que no delinque no comprende ni perdona al delincuente; el delincuente no comprende ni perdona al que delinque. El ignorante no comprende ni perdona al sabio; el sabio no sabe comprender ni perdonar al ignorante. El postrado no comprende ni perdona al que se encumbra; el encumbrado no comprende ni perdona al que se postra. Y así sucesiva y partigualmente, casi todos los que son, sienten, piensan y quieren o aparentan ser, sentir, pensar y querer de modalidad distinta.

Sólo el libertario y el místico, en su más veraz y alto y sublime concepto, tocan las cimas de la cultura, comprendiéndolo todo y perdonándolo todo.

Por no abundar los libertarios ni los místicos, escasea también la cultura sana y robusta, y tenemos que luchar pecho a pecho, para poder vivir con el actual ambiente de rudezas, de fanatismos, de hipocresías, de ruindades, de apariencias, de ignorancias, de opresiones, de indiferencias, de odios, de castigos, de crueldades, de infortunios, de amarguras.

¿Que como se puede obtener ese culminante grado de cultura, desde el cual se comprende todo y se perdona todo? Haciendo que los conocimientos que se vayan adquiriendo —mediante la observación repetida, el estudio constante y la experiencia reiterada—sirvan para quitar gregas, redondear angulosidades, pulir crudezas, raspar groserías, destruir sofismas, barrer prejuicios, restar debilidades, fortalecer decisiones, acrecer hidalguías, matar impulsos bestiales, purificar sentimientos, acrisolar ideas, precisar verdades, desarrollar reflexiones, multiplicar deleites, embellecer costumbres, hermosear tendencias, depurar gustos, engrandecer actos, por dentro y por fuera de nosotros mismos.

A los que saben bastante de todo, mas sin haberlo masticado, saboreado, deglutido, digerido ni asimilado, podría llamárseles, haciéndoles favor, ilustrados o eruditos, pero nunca cultos; si bien opino que la calificación que mejor les cuadra es la de *fonógrafos vivientes*.

A este propósito recuerdo que, —siendo niño, cuando leí por mi cuenta la vez primera el inmenso *Quijote*, después de habérselo oido leer a mi tío Bernabé, tan insuperablemente como él sabía hacerlo—al llegar a aquello de "cernícalos la gartijeros", con que Cervantes ridiculiza y condena a los falsos elegantes que se dejan crecer las uñas, me levanté sin más dilación, fuí en busca de unas tijeras y me corté varias uñas que me dejaba crecer por entonces. Después, jamás he vuelto a dejármelas crecer.

Este es uno de los actos de mi vida que más me satisfacen. Sin duda lavoré con él por mi cultura mucho más que si me hubiera aprendido de memoria todos los libros selectos que en el Mundo se han escrito.

La cultura así entendida tiene por complemento preciso la tolerancia. Cual comprensión y perdón, cultura y tolerancia son modulaciones diversas de una misma supremidad, porciones esenciales de un todo único e indisoluble. El que tiene cultura es tolerante, y el que practica la tolerancia es culto.

En suma, el sentido bueno, bello y verdadero de cultura se sintetiza y se expresa en un triángulo equilátero, cuyos lados son: comprensión, tolerancia, perdón.

J. M. BLAZQUEZ DE P EDRO.

Béjar, España.

"COMO HAREMOS LA REVOLUCION"

Prefacio

(*Conclusión*)

Lo que se recomienda además en este libro a la atención de los lectores, es el espíritu de tolerancia para las diversas tendencias—, diferentes de las de los autores, de que está impregnado—espíritu de tolerancia, y de bondad muy característica de la mentalidad de las poblaciones obreras francesas, y que contrasta fuertemente con el amor al reglamento y a la ley general, tan arraigado todavía en las naciones que no han pasado por el experimento revolucionario que pasó la nación francesa.

La tendencia a la conciliación se ve también en la idea nueva de los autores, proponiendo la combinación del comunismo para todos los objetos de primera necesidad con el «carnet de los bonos de trabajo» para los objetos de lujo, entregado a cada miembro de la sociedad. Esta idea, que recuerda la del Vigésimo siglo, de Bellamy, merece ser muy discutida.

Por último, la misma tolerancia se halla también en esa otra proposición de expropiación y de explotación de las grandes propiedades territoriales por los sindicatos de obreros agrícolas, de una parte, y, de otra, la conservación de las pequeñas y medianas explotaciones territoriales que continuarían valoradas por sus ocupantes actuales.

Fieles a ese principio de tolerancia, los autores, con mucha razón, conceden también primordial importancia a «la propaganda por el ejemplo», en lugar de exponer su esperanza en el voto, la ley y la guillotina para los recalcitrantes.

Bueno hubiera sido verles aplicar más ampliamente ese principio a las poblaciones de cárceles y presidios. Un golpe de audacia, como el de Pinel, después de haber servido de ejemplo, levantará un día todas las dudas sobre este asunto.

El único reproche que me permitiré hacer a los autores—una observación más bien que un reproche—, consiste en haber considerablemente atenuado la resistencia que probablemente encontrará en su camino la revolución social. El fracaso de la tentativa revolucionaria en Rusia nos ha demostrado todo el peligro de una ilusión de ese género.

Esa resistencia no será ciertamente amenazadora si desde ahora el «espíritu revolucionario»—el ánimo demoledor de las instituciones—se difunde por los campos a la vez que el «espíritu de rebeldía», por que en tal caso el éxito de la revolución es seguro. Por desgracia, no hay tal seguridad. Conocemos excelentes rebeldes, dotados de valor personal a toda prueba, que carecen del valor del espíritu revolucionario.

El temor tiene fundamento respeto de regiones enteras, a las cuales conviene dirigir los esfuerzos de quienes, como los autores de este libro, conciben la Revolución, no como un reinado de Terror y una siega de cabezas humanas, sino como una corta del bosque capitalista y estatista.

Para un partido parlamentario, que espera sus triunfos de las ficticias mayorías electorales —y para los jacobinos que cuentan todavía con el terror inspirado por sus «columnas infernales»—, las regiones atrasadas pueden pasar por cantidad despreciable; porque olvidan—o quizá no lo han sabido nunca—las heridas sangrientas que causaron en 1793 el Mediodía y la Vendée; mas para los que sabemos que el Pueblo hará la Revolución o la Revolución no se hará!... la conquista intelectual de las Vendées futuras se impone como un deber imperioso.

Si a esto no nos aplicamos, pronto hallaremos que las ideas socialistas, tal como hasta el día se han propagado, han quedado incompletas; descubriremos que el ideal es todavía desconocido en esas regiones, y entonces, con el desaliento de los fracasados comprenderemos lo que ha de hacerse para ganar toda la Francia agrícola, a la Revolución.

En todo eso nos hace pensar el libro de Pataud y Pouget, y por ello debe difundirse, leerse y discutirse en todas partes.

Así sabremos mejor lo que queremos, y la Revolución encontrará menos obstáculos en su camino; habrá de sostener menos luchas y costará menos víctimas.

PEDRO KROPOTKINE.

El Centro Obrero

Cómo lo hemos sostenido

V

Vamos hoy a dar a conocer que los compañeros a quienes habíamos manifestado deseos de entregar el Centro a la "Unión de Dependientes de Cafés", pensaron en obtener de ella un apoyo colectivo para que con él siguiéramos nosotros, y así librar a la Unión de un cuidado importante, que podría distraer un tanto las atenciones que por aquel entonces sus miembros fijaban en sus campañas tendentes a su mejoramiento y emancipación.

Después de "La Unión de Cocineros" y el "Gremio de Operarios Barberos", con motivo del cierre del Centro Socialista de Estrella 117, a Bernaza llegaron los muebles del "Gremio de Carpinteros", Gremio que no ha cotizado nunca ni sus miembros pensaron en que estaban obligados a ocuparse algo de la difícil situación económica porque atravesaba el Centro. La "Unión de Mosaistas y Ayudantes", vino después, y ya eran tres los centenes más con que los obreros organizados contribuían en la Habana para un Centro Obrero de tanta necesidad como era la de sostenerlo para tantas y tantas atenciones de que han menester las colectividades obreras en su desenvolvimiento. Aunque la contribución que al mismo dedicaban, nada de extraordinario tenía, puesto que no era más que el pago de un alquiler que en ningún lugar resultaba tan módico.

También entonces fué cuando tuvimos que ampliar el salón, ya que el primitivo de los siete centenes resultaba muy pequeño. La ampliación; aumentó el alquiler a once centenes.

Pero cuando esta determinación tomamos, contábamos con un acuerdo de la "Unión de Dependientes de Cafés", por el que ésta se prestaba a ayudar al periódico a sostener el Centro y ese acuerdo fué motivado por una comunicación pasada por el Grupo "El Despertar" de Tampa, solicitando un apoyo eficaz para que no interrumpiera su marcha EL DEPENDIENTE.

He aquí el acuerdo, copiado literalmente del libro de actas de juntas generales de la "Unión de Dependientes de Cafés", acuerdo que recomendamos mucho se tenga en cuenta para que los que se preocupan de las líneas que venimos dando a la caja, bosquejando al correr de la pluma la historia del Centro Obrero, copersuadan de lo que queremos decir y dar a se nocer, como un rotundo mentís a los cínicos que han dicho más de una vez, pero no a nosotros que el Centro Obrero lo explotábamos; cuando, era todo lo contrario: que el Centro Obrero nos explotaba a nosotros.

Ese es el acuerdo:

"*Acta número 20, del 30 de diciembre de 1912.*

Párrafo séptimo.

Dada la campaña que el citado semanario (EL DEPENDIENTE) *viene sosteniendo en pro de nuestra causa y por ser órgano de los miembros que componen esta Unión, estimando además, que sus propósitos por sostener un Centro Obrero es el cual estamos nosotros domiciliados, la general acuerda autorizar a la Directiva y al Administrador de* EL DEPENDIENTE *para conseguir anuncios a nombre de la sociedad y que éstos pasen a favor del local. Autoriza también a los mismos para hacer uso del cuño, de las firmas del presidente y secretario para conseguir tales fines*".

No negaremos que esta facultad ha proporcionado algunas entradas al periódico para el sostenimiento del Centro, pero ellas no fueron todo lo numerosas que eran necesarias, pues se cubrían por lo tanto sus gastos con todos los ingresos, muy deficientemente.

Debido a algunos actos que tuvieron efecto, convocados por la "Unión de Dependientes de Cafés", en los que se trató de adoptar un sistema de organización para los obreros cubanos, se convino en recomendar a las sociedades obreras la necesidad de obtener un domicilio único y en él establecerse todas. Este acuerdo fué notificado y divulgado, pero muy poco oído o por lo menos no atendido, puesto que ninguna más

aumentó el número de las ya citadas, a no ser la "Unión de Dependientes de Almacenes", que esa no vino de fuera, sino que fué organizada por Hilario Alonso y Aquilino López; organización nacida en Bernaza 2, y que podemos decir que ninguna con más entusiasmo que ella surgió a la vida de las luchas, pero tampoco ninguna más que ella se significó en los momentos de prueba como desconocedora de todo, aun de aquello más elemental en los trabajadores y más rudimentario.

Puesto que una petición formulada a los patronos hizo que ante la negativa fuese planteada la huelga, la que fué rota por la Unión, pues que muy pocas excepciones entre sus miembros pueden citarse que se mantuviesen como los hombres dignos y como los obreros rebeldes.

Jugaron a la huelga y acabaron con la Unión.

Alocución

A los atendentes de restaurants, hoteles, fondas y cafés de la Habana, primero, y a todos cuantos y, de todos los paises, en identicas condiciones se hallen, después.

Copreteridos Atendentes: ¿Desconoceis, acaso, que vuestra alimentación en las industrias a que vendeis vuestro trabajo físico y mental entra como factor en la consideración de vuestros salarios?

¿Ignorais, por ventura, que esa alimentación se os vende al más elevado precio que el que suele cobrárseles a los más pródigios clientes de esas mismas industrias?

No colegís, así mismo, que la utilidad de esa alimentación obtenida por el industrial, no tan solo es cuadruple a la de cualesquiera otra clase de clientes, sino que está exenta de todo costo y gasto de explotación, puesto que, por virtud de la coacción moral, se sirve con las mismas expensas y obtiene de residuos y productos rechazados por insalubres, representa, no obstante, en el cálculo mercantil las dos terceras partes de vuestros merecimientos?

¿No comprendeis que en el funcionamiento del mecanismo industrial vuestras operaciones, por insignificantes que sean y con mucho o poco acierto y destreza ejecutadas, son tan importantes como las del mismo director técnico, ya que de tener él que ejecutar las suyas y las vuestras, a parte de ser imposible por tratarse de operaciones múltiples, diversas y simultáneas, no podría realizarlo con precisión, ni en el mismo espacio de tiempo, y por consiguiente rendiría menos utilidad la industria dada, a la par que sus gastos de explotación se multiplicarían en razón inversa de su producto?

Y si esto es así, como lo es sin duda, ¿no os considerais, más que con razón de orden moral, con derecho material a participar por igual de los beneficios de la industria a cuyo funcionamiento cooperais, y a ser alimentados, servidos y tratados por los sedicentes industriales como sus cooperantes y clientes, y como ellos mismos desean ser servidos y tratados, y hacen servir y tratar a algunos otros funcionarios por razón de las operaciones de más o menos rutinaria intelectualidad que ejecutan?

Pues para exigir y disfrutar de todo eso y demás beneficios resultantes de vuestra actividad personal y colectiva, y en rigurosa equidad, teneis la razón de humanidades, en la cual se basa precisamente el derecho que a ello os reconoce la Jurisprudencia Social contemporánea y sanciona la Ciencia de la Higiología y Profilaxis Públicas.

Y a pesar de esa razón y derechos tangibles, ¿no os habeis detenido en la diaria labor para juzgar de la estrechez, inaire y obscuridad, y de las deletéreas emanaciones que se respiran en esos inmundos lugares que se os dedican a refectorios en algunas de las industrias gastralimentarias; de la insanidad e ineficacia de los utensilios, implementos y artefactos gastronómicos que se destinan a vuestro uso; de la exigüidad y putridez de la vitualla y de la nauseabunda y tóxica preparación de los alimentos que, como parte integrante de vuestros salarios, y por coacción moral, basada en las ulteriores privaciones materiales que amenazar pudieran al que osare protestar, se os compele a ingerir con detrimento de vuestra salubridad física y mental?

Pues reparad, reparad, si aun no lo habeis hecho, y vereis todo lo horrible y asqueroso de esas tóxicas comidas que se os destinan, cuya fetidez se oculta en la preparación con los residuos de grasas y tinturas varias veces usadas en la cocción de otros platos para consumidores que exigen mejor preparado, aspecto y condimentación, con el sebo de los recortes y girones de las carnes insalubres de que expresamente para ciertos preparados y para vuestro consumo mismo, se proveen los malefactores de la salud pública.

Y ¿cómo corregir eso—me preguntareis—si la acción individual resulta impotente por la coacción moral y material que sobre ella se ejerce?

Pues, sencillamente, recurriendo a vuestra Entidad Colectiva, para que en el seno de la misma se inicien deliberaciones sobre tan importante asunto. Y después de averiguado quienes sean los autores y coautores morales y materiales responsables de tan graves hechos, resolver en consecuencia qué es lo que conviene y cómo hacer para mejorar esa infame alimentación que amarga los primeros años de vuestra juventud y os amenaza con una muerte prematura.

Recurrid, pues, Copreteridos Atendentes, a vuestra Entidad Colectiva para que ella estudie la manera de hacer que la cuantía y calidad de la vitualla para vuestro consumo se equipare al precio que se os calcula, que se preparen higiénicamente esos infames alimentos, y que se ejecuten la o las acciones que se estimaren oportunas para que esa vitualla sea salubre, el servicio e implementos, artefactos y utensilios gastronómicos aseados, y las dimensiones, ventilación, claridad y limpieza de los refectorios sea cual lo determinan y demandan las Leyes Sanitarias.

Recurrid, recurrid a vuestra Entidad para que su presonalidad colectiva aparezca y sea la demandante del cumplimiento de las Leyes de la Higiene Pública; de que se os integre el uso y disfrute de los beneficios resultantes de la industria que cooperais. Y de esa manera, ante ese procedimiento, la coacción moral y material de la acción individual en tal sentido, perderá su objetividad unitaria, para estrellarse contra la Entidad Colectiva, cuyos componentes aparecerán irresponsables ante quienes pretendieren vengarse de quien demande reparo de los precitados hechos, constitutivos de los delitos de DOLO INTOXICACIÓN PÚBLICA Y LESA HUMANIDAD.

R. P. BUYO.

Al cura ni un centavo

(CUENTO)

A Teodoro Cabrera.

Acababan de intervenir los americanos en Cuba y yo de perder un modesto empleo que desempeñaba en Obras Públicas.

¡Que días aquellos que siguieron al de mi cesación! Me introducía por todas partes buscando otro empleo hasta en los rincones, en las rendijas como quien busca una aguja.

Por fin, me colocaron de barrendero público. Lo humilde del oficio no me desalentó, al contrario, lo acepté con muestras de regocijo, porque eso de morirse de hambre después de criado es cosa con la que nunca he podido estar conforme.

Sólo me entristeció una cosa: dejar un pisito que ocupaba en la calle de San Nicolás, para ir a instalarme en un casucho construido para bodega, de dos habitaciones y cobertizo al frente, situado en la calle X del Vedado.

¡Cuántas tristezas: dejar aquel pisito donde estaba tan cómodo, vivir en un casucho viejo e inhabitable, enterrar mi pobreza en un lugar reservado a la riqueza y a la holganza, y por último, avergonzar y avergonzarme con mi miseria!

Próximos a mi casita se alzaban los edificios soberbios, elegantes y preciosos, verdaderas joyas arquitectónicas.

Había uno, el más inmediato, que parecía estar deshabitado y en efecto, lo estaba, pero temporalmente. Sus moradores estaban veraneando en una deliciosa finca que poseían en la provincia de Matanzas.

A principios de septiembre regresaron; eran unos recién casados. El, un apuesto caballero, joven, simpático, bastante buen mozo y, sobre todo, muy bien vestido.

Ella, bonita, muy bonita, como no había yo visto otra en aquellos contornos. Todo en ella era moderado y armónico, todo contribuía elocuentemente a modelar el acabado conjunto, hasta su voz suave de una sonoridad persuasiva. También su correcta pronunciación del español, su inteligencia y fácil palabra la hacían encantadora.

Entre nos (para que no se entere mi mujer), solo por verla pasar adquirí la costumbre de sentarme todas las tardes a leer bajo el cobertizo.

El y ella pasaban junto a mí y ni siquiera me miraban; pero yo levantaba los ojos del libro y los fijaba en ella hasta perderla de vista.

Algunas tardes paseaban en automóvil y apenas podía fijarme en ella, en seguida se alejaba y se perdía ante mi vista como una visión de sueño al despertar.

Un día salieron a pie y pasaron tan cerca de mí que no pudieron menos que mirarme. Desde aquel día ambos se fijaban en mí cada vez que pasaban.

Otro día, nunca lo olvidaré, era de los últimos de octubre, ¡oh sorpresa!, ambos me saludaron; y desde aquel día siempre me saludaban.

Mi esposa, algunas tardes, cuando estaba de humor colocaba una silla junto a la mía y yo le leía a media voz para que se entretuviera. Una tarde había venido a preguntarme no sé qué, y no había traído silla, en pie, junto a mí, me rodeó el cuello con uno de sus brazos y con la otra mano se entretenía en despeinarme mientras me hablaba.

En ese momento salen nuestros vecinos en automóvil. La máquina se detuvo a pocos pasos de nosotros, yo, instantáneamente, atribuí la detención a algo importante, ¿qué irían a decirnos?, ¿por qué se detenían? En seguida salí de la incertidumbre, el chauffeur descendió y fué a investigar la causa que detenía a la máquina.

El caballero levantó los ojos de un periódico que sujetaba entre sus dos manos para bajarlos en seguida y engolfarse de nuevo en la lectura; la señora nos sonrió y me dijo: Sr. Tudela—observo que a usted le gusta mucho leer.

—Bastante.

—¿Qué libro está leyendo?

—"La Gaya Ciencia".

—¿De Nietzsche?

—Sí, la de Nietzsche.

En verdad que yo no conozco otro autor que haya escrito algún libro con ese mismo título, ni se me ocurrió preguntárselo a ella, porque en seguida el automóvil partió, y apenas si tuvo tiempo de saludarnos y sonreirnos otra vez.

Pasó como un mes; estábamos en la primera quincena de diciembre y la amistad no había pasado de la corta conversación ya referida, y de los consabidos saludos vespertinos, y de esto no hubiera pasado si una tarde no se me acerca la señora y me dice: Sr. Tudela—siempre usted leyendo; se va a convertir en un filósofo.

— Quizás no, más que por instruirme leo por entretención. Los libros son los teatros y los paseos en automóvil de los pobres; en ellos hallamos deleites superiores a los que encuentran los ricos en sus paseos. ¡Si todos los desheredados de la fortuna gustásemos de la lectura, nuestros infortunios serían más tolerables!

—¡No lo dije!, ya es usted un filósoto! ¿Sigue leyendo a Nietzsche?

—No; leo ahora una obra de Carlos Malato.

—¡De Carlos Malato!, repitió ella con estrañeza.

Silenció, y en actitud reflexiva miró al suelo como si quisiera encontrar entre la arena del pavimento una respuesta a sus tácitas interrogaciones. Luego me miró, se fijó en mis ojos como si quisiera leer en ellos las inclinaciones de mi alma; aun titubeó un rato; pero su resolución estaba tomada, me saludó y se fué. Como a veinte pasos se detuvo, se volvió de frente hacia mí, aunque sin avanzar. De pronto llevó a la boca el índice de su mano derecha y con la uña produjo un chasquido apagado. Entonces, resueltamente, fué hacia mí y me dijo:

—Oiga, joven, yo estoy enterada de que usted perdió un empleo regularcito que desempeñaba en Obras Públicas, y de que ahora no está satisfecho con otro que ha obtenido. Sé que usted es un trabajador honrado y me da pena que la virtud y el trabajo no tengan más recompensa que un pan duro y una mala casa bajo la cual cobijarse. (Yo me llenaba de alegría y esperanza a medida que ella hablaba). Varias veces he pensado en usted—dijo animándose—y he tenido la intención de ofrecerle una colocación, pero otras tantas lo he desechado, porque no me gusta colocar a nadie sin previa recomendación. No obstante, lo mismo usted que su señora me son muy simpáticos, por lo que estoy resuelta a colocarlos a ambos.

Los dos trabajando podrán hasta reunir dinero; ustedes no tienen hijos y esto les favorece, mejor dicho, les permitirá desempeñar los empleos que les tengo reservados. ¿Quieren colocarse?

— Con tanto gusto, señora; se lo agradeceremos toda la vida, y al mismo tiempo, le prometo que tanto mi esposa como yo, haremos cuanto, moral y materialmente, se pueda, para que usted no tenga nunca que arrepentirse de habernos protegido. Pero aun no sé qué empleos son esos, ¿me hará usted el favor de decírmelo?

—Son empleos muy sencillos, no requieren sino talento natural; se gana en ellos buen dinero y apenas si tendrán gastos; vivirán y comerán en mi casa. Además les regalaremos ropa de orden; usted será el lacayo de mi marido y su esposa será mi aya; ¿quieren?

No sé lo que por mi pasó ni lo que le contesté a aquella señora, porque sentí un sacudimiento de ira en todo mi cuerpo, una sublevación de mi espíritu que lo extremeció. Aquellos que tengan sangre de esclavos en sus venas, o cuyo cuerpo esté animado por espíritu plebeyo, no comprenderán estos ciclones de la dignidad; pero a mí que siempre me ha parecido la profesión de lacayo más vil que la del verdugo, porque éste es un hombre viril, una fiera, si se quiere, pero una fiera tiene virilidad, mas el lacayo, aunque vista de etiqueta, ¿qué es sino una prostituta del sexo fuerte? Es claro, yo no podía escuchar serenamente tal proposición.

El lacayo es vil, porque su trabajo es servil.

Estas dos sílabas separadas lo nombran y le califican: "ser vil".

Según me enteré más tarde, contesté a la señora con una frase grosera; pero yo no la recuerdo, solo hago memoria de haberle dicho, bestia y yegua, porque ella me dijo animal y caballo.

En este instante el diálogo se hacía más acalorado; pero un incidente vino a ponerle fin: Uno de los lacayos que escuchaba salió en defensa de su señora amenazándome con agredirme.

Yo levanté la silla y la descargué sobre su cabeza, descargando en el golpe gran parte de mi cólera que no salía por falta de una válvula de escape

El pobre hombre rodó por tierra derramando sangre por boca, nariz y cabeza; en seguida vino otro lacayo y le metí otra silla por la cabeza, entonces vino el caballero y como viera que yo me colocaba a la defensiva con un resto de silla destrozado, intentó sacar el revólver; pero no le dí tiempo, arremetí contra él y rodó por el suelo, yendo a agrandar el montón de mis vencidos.

Entonces la señora, iracunda, como una leona, recogió el revólver, pero antes de que ella pudiera tomar puntería me entré en casa, cerré la puerta y acosteme en el suelo, mi compañera temblorosa y asustada vino y se acostó a mi lado; en tan cobarde posición nos encontró la policía.

Yo fuí conducido al vivac de donde salí en libertad provisional bajo fianza de $500. (No supe de que se prendiera a más nadie).

Al día siguiente tuvo lugar la vista del caso.

La señora fué llamada a declarar. Entonces supe que se llamaba Regina.

Declaró que habiendo ido, con la mayor buena fe, a ofrecerme una colocación decente, yo, el acusado, había pronunciado una frase incorrecta.

El juez le pidió la repetición de la frase, pero ella se negó a hacerlo.

El lacayo que recibió el primer silletazo fue llamado a declarar.

Dijo que habiendo ido su señora a ofrecerme decentemente una buena colocación, me había desatado en improperios y frases obscenas contra ella, y que habiendo él salido en defensa de su señora, yo, traicioneramente, le había agredido.

El juez le pidió la repetición de la frase por mi vertida y el lacayo se negó. Entonces el primero dijo:

—Bien, si no se declara aquí el delito, los acusadores serán condenados y el acusado absuelto, porque yo no puedo condenar por meras suposiciones.

El testigo advirtiendo lo comprometido del caso se resolvió:

El dijo: "señora: yo no he nacido para ser cabrón".

En el público se produjeron risas y murmullos; fué preciso que el juez agitara varias veces la campanilla.

He de advertirlo, el juez era americano, y sus preguntas como las declaraciones de los acusadores y testigos eran traducidas, de manera que fué necesario traducir la palabra cabrón por la de "he goat". El juez, maravillado, preguntó:

—Bien ¿y qué mal hay en eso?

El intérprete—Hay de mal, que entre nosotros ser "he goat" equivale a tolerar el adulterio de su mujer.

¡Oh!—esclamó el yanki—, ya comprendo; él no quiere ser "he goat", es decir, que no ha nacido para eso, y por eso se escandalizan y le acusan. Bien, yo tampoco he nacido para ser "he goat", y por lo tanto, ese acusado tiene toda mi simpatía. Lo primero que veo. En los Estados Unidos no se acusa a nadie porque haga tan digna declaración, si declara lo contrario entonces sí, como que allí perseguimos a los que comercian con la trata de almas.

El intérprete trató de convencer al juez de lo obsceno de mi declaración, mas este repetía:

—No, no, eso es muy digno.

Después que declararon otros testigos y don Cayetano Roche, el esposo de doña Regina, los cuales se limitaron a repetir lo que ya habían dicho los anteriores, fuí yo llamado.

Declaré que cuando la señora Regina me hizo la proposición, consideré ésta tan humillante que no supe lo que dije ni lo que hice; solo recordaba que habiendo sido atacado por tres hombres y una mujer, que habiendo visto que uno traía revólver, comprendí que de no defenderme habrían de mandarme para el cementerio y me defendí atacando, todo en defensa de mi vida.

Algunos testigos falsos que busqué declararon lo mismo.

Y el juez, que no tenía amistad con don Cayetano ni con doña Regina, que era un americano interventor, enviado allí a enseñarnos a impartir justicia, quiso proceder con honradez, inclinarse para el lado sobre el que verosímilmente estaba la justicia; y fuí absuelto.

Doña Regina pagó $100 de multa y don Cayetano y sus lacayos fueron condenados a diez días de trabajos forzados.

La cosa había salido a pedir de boca. Yo salí del juzgado loco de contento. ¡Por fin el sol de la justicia nos calentaba entre aquel tejido de privilegios!

Busqué un cuarto en la Habana y hablé a un carretonero ordenándole que me hiciera la mudada.

Mientras yo en el Vedado entregaba los muebles al carretonero y hacía paquetes, mi esposa en la Habana los recibía e iba colocándolo todo ordenadamente.

Por fin hice el último envío; entonces salí, eché llave a la puerta y me disponía a retirarme cuando oí un silvido casi imperceptible. Era Regina, me hizo seña con las manos y me acerqué lleno de sospecha; ¿traerá un revólver?, me preguntaba.

Pero su rosto tranquilo casi sonriente no acusaba malévolas intenciones. En efecto, deseaba saber si yo iba a entregar la llave aquel día.

—Sí— le respondí.

—No lo haga, démela, yo necesito la casita esa. Tenga, me hará el favor de pagar un trimestre adelantado y con el sobrante pague su mudada e indemnícese las pérdidas que haya tenido con este trastorno.

—Pero señora.....

—Nada; haga lo que le digo, más pensaba yo gastar, porque si usted hubiese sido multado, yo me habría ingeniado el modo de pagar la multa. Usted se fijaría, yo no quise declarar en contra suya.

—Aun así, aquí sobra dinero y...

—Bien el sobrante me lo traerá mañana a las doce aquí, a esta misma casita.

—Me deja usted sorprendido, señora, exclamé.

Ella se limitó a sonreir, me apretó la mano y se despidió.

Yo quedé aturdido. La vi alejarse con paso menudo, penetró en su casa y no la vi más. ¿Qué intentaba hacer aquella mujer? ¿Cabría en lo posible que el odio frenético que me demostrara el día anterior, se hubiese trocado en amistad cordial, así, porque sí, sin que yo hiciera algo para conseguirlo?

Dudé de su amistad, pero al día siguiente acudí a devolver el dinero; y en previsión de una emboscada, fuí con revólver y dejé en acecho a los cuñados míos.

—Si oyen algún tiro—les dije—corran en mi auxilio.

La puerta estaba entornada, me acerqué con sigilo y la empujé suavemente. Quedé sorprendido, la casita estaba ricamente amueblada; entré y no vi a nadie, pasé a la segunda pieza y tampoco.

Instantes después escuché un tenue ruido de la puerta del fondo, instintivamente llevé la mano al mango del revólver, pero me tranquilicé cuando vi el rostro sonriente y divino de Regina.

—Sientese—me dijo.

Le obedecí sin dejar de mirarla. Ella tomó asiento frente a mí y mirándome fijo, me preguntó con voz melosa:

—¿Me guarda rencor?

—Ninguno, ¿y usted a mí?

—Por usted solo siento una profunda admiración, me dijo.

Yo no me sorprendí; lo pasado el día anterior me había curado de espanto, La miré impávido, y ella después de algunos instantes de reflexión añadió:

—He sufrido una deplorable equivocación con usted, lo siento de veras. Usted ha nacido para señor no para lacayo. Esa dignidad, aquel heroismo trágico de ayer tarde, y luego, cuando tuvo que habérselas con una mujer, huir por no hacerla daño, todo eso, amigo mío, seduce.

Ella se entusiasmaba prodigándome elogios que me hacían sonrojar. En esto se oyó un golpe en la puerta, yo me levanté para ir a ver, Regina también se levantó y trató de evitar que yo me moviera, pero no lo obtuvo, fuimos los dos. No vimos nada ni a nadie; quizás, alguno que pasó lo produjo. Entonces mi bella amiga, ya tranquila, reanudó su conversación, llegando en sus momentos de entusiasmo hasta apoyar ambas manos en mis hombros.

Yo me creí en el deber de pedirle perdón por lo grosero que me había portado el día anterior, pero no me dejó acabar, me tapó la boca y dijo:

—Aquella frase fué principio y complemente del cuadro; comprendo que es grave, pero una obra musical no se hace exclusivamente con notas agudas, las graves juegan su papel, por cierto importantísimo. Además no hay malas palabras sino malos oidos; esa misma palabra dicha de otro modo no me hubiera parecido mala. Esto demuestra lo simple y superficiales que somos, que un mismo hecho lo aceptamos o no, según el ropage con que se vista. Si se les dice a las señoras que la esposa de Fulano le es infiel, o que Fulano tuvo unos amores desgraciados no se alarmarán; pero si aplicamos a ese señor el nombre con el cual distinguimos al macho cabrío, que sintetiza todo el pensamiento y ahorra palabras, entonces ¡oh que horror! Por otra parte, en nuestro idioma hay otras palabras que se dicen y repiten en la prensa, que las oimos y repetimos en salones y bailes las cuales dejan tamañita a la palabra en cuestión, por ejemplo: "degenerado"; ¿conoce usted alguna otra palabra que la iguale en obscenidad? Ninguna, seguramente; no la hay en el idioma español. Con ella se califica al sodomita que hace dejación de su sexo, también podemos aplicársela al marido que consiente el adulterio de su mujer, es, en fin, insultante y profanadora en grado superlativo. Y la oimos y no nos asombramos; tal parece que apreciamos las palabras no por su significación sinó por su eufonía.

Yo la escuchaba electrizado: su voz, su aliento, su figura excelsa escapada de un sueño de poeta, me producían intensas emociones. No sabía lo que por mi pasaba; sentía agitarse en mi pecho la gratitud, la admiración y el deseo, y todos estos sentimientos me atormentaban.

Le pedí permiso para abrazarla y se alteró un poco, no obstante, me pareció ver en sus ojos una llama de alegría.

—No—me dijo—faltaría a un deber... Además, tú dices que no has nacido para eso... como quieres que los demás lo sean...

La oí tratarme de tú y me estremecí; entonces me acerqué suavemente.

Haz lo que te digo mujer extraordinaria, que luego hablaremos acerca de la justicia.

Me obedeció y cuando hubo pasado un rato me invitó a hablar acerca de la justicia.

—No—le dije—hablemos de la razón de ser del pecado.

Ella se sonrió complaciente, y cuando el sol se ocultaba en el ocaso, salí yo avisar a mis cuñados de que el espionaje era innecesario.

Al cabo de dos meses el marido de Regina tuvo una fabulosa ganancia en sus negocios y le regaló diez mil pesos. Ella como buena amiga mía, quiso dividirlos conmigo, cuya mitad acepté, porque me dijo que si yo no los quería los daría todo a la Iglesia Católica.

—¡Oh!, eso no, dámelos acá, ni un centavo para el cura.

—¿Y qué hago con los otros cinco mil?

—Regálalos a las bibliotecas de la Isla, y no olvides esto: Al cura ni un centavo.

Dr. TUDELA.

Los obreros marchan
de un burgués en entierro lujuso
llevando la caja.
¡Del burgués, hasta muerto, pacientes
sufriendo la carga!

MEDINA.

De frente al enemigo

El cámarada Juan de Tariego, de «Fiat Lux», nos ha obsequiado con la descripción del atentado contra Alejandro II de Rusia, en el que tomaron parte valientes y generosos rebeldes que se llamaron Kibaltchich, Michailoff, Schieliaboff, Rissakoff, y la heroina Sofía Perowskaja, notable por su desinterés; valiente y heróica en la acometividad, sincera y formal en sus propósitos, a tal extremo, que siendo hija de familia de posición capitalista tanto era lo que amaba al pueblo, al vejado y escarnecido mujick, que por su redención, por emanciparlo de las infames ligaduras del cuerpo y del cerebro que lo hacían esclavo, todo lo despreció: posición, rango, familia, amistades, prejuicios y la misma vida.

El título sintetiza el fondo y la forma de las «Crónicas judiciales del anarquismo militante», que así reza el subtítulo que le acompaña al folletito.

Querer dar una idea más concisa del opúsculo que nos ocupa, es imposible; tan interesante es, que de intentar una declaración más, preciso sería habernos determinado a dar a la caja el texto de las largas veinticuatro páginas de que se compone, en un tamaño octavo, que da lectura amena, rebelde, estimuladora para el combate, durante algunas horas. Pero como nos falta el espacio necesario para hacerlo, invitamos a los trabajadores amantes de la verdad y admiradores de lo bueno, a conocer los últimos días de vida de los compañeros citados y de otros que figuran en el ruidoso proceso, en que la figurita sensible de mujer y profundamente arrogante de heroina hace de Sofía Perowskaja un ideal de la dignidad y la rebeldía que se manifiesta franco y sincero en holocausto de la libertad de un pueblo sumido en la barbarie, gimiendo bajo el látigo del cosaco.

El proceso de Carlos Gallo, por el atentado a la Bolsa de París, será el número 2 de las publicaciones que «Fiat Lux» se ha propuesto dar a conocer.

Nuestro reconocimiento a Juan de Tariego.

CANTARES

Hay cantares que demuelen
mucho más que las piquetas:
canta, pueblo, canta, canta,
canta siempre tu protesta.

Procura vivir tu vida
con libertad, con amor,
con sencillez y alegría.

¿Tú no has soñado?,
tú no eres cuerdo;
pues el más loco es quien no tuvo
jamás un sueño.

J. M. BLAZQUEZ DE PEDRO.

Béjar (España).

DESDE LA CUMBRE

¿Oiste hablar, lector, del hombre y del oso de las cavernas?

Erase allí, en aquellos siglos en que no había papas ni emperadores: no había razas ni clases: el hombre se llamaba hombre, y su enemigo se llamaba oso.

El hombre aquel no había aprendido a construir casas; sólo sabía construir cavernas, o aprovechaba las que el continente se había fabricado para sí mismo.

Fuera de la caverna, el oso que acechaba al hombre con su fuerza hercúlea.

Así pasaron siglos y siglos luchando. Así las manadas de osos se daban cita alrededor del dolmen, esperando que el hambre y la sed con sus aguijones sacaran de su escondrijo al hombre para destrozarlo.

Después, el hombre aprendió a fabricar casas que el oso no podía escalar.

Era feliz el hombre. Tenía luz y sol. Las fauces y garras de su enemigo quebrábanse al golpe del mazo que guardaba la puerta y la ventana.

¡Todo perdido!...

Más sabios que el oso de las cavernas, los alemanes han hecho inútiles las construcciones. Al anuncio de su llegada los hombres corren a buscar las cavernas, llorando el error de haber destruido aquellos templos de la civilización selvática. ¡Quién les diera a los pobladores de las espléndidas urbes modernas un recinto de cavernas como las de aquellos tiempos del oso!...

Este es el dilema que la civilización alemana presenta a la humanidad: o esclavo, o a las catacumbas.

Sólo cambiaron los nombres de los vecinos.

Pero, ni allí hay paz. El oso moderno sabe minar la caverna y sabe bajar al fondo del mar. Vuela más alto que el águila y nada más hondo que el tiburón. Y gasta cuerpo de hombre.

(*De "El Motín"*)

Tendió la araña, diestra tejedora,
su fuerte red un día;
y el gusano y la mosca voladora
a cientos los pendía;
Mas un moscón dió en ella que, atrevido,
sin cuidar de sus lazos,
atravesó por medio del tegido,
y le hizo mil pedazos.
Las leyes suelen ser telas de araña,
que rompen cuando quiere el poderoso,
mientras sufren los débiles su saña.

CRISTOBAL DE BEÑA.

¡Oh míseros humanos!
si vosotros no haceis vuestra ventura
¿la lograreis jamás de los tiranos?

QUINTANA.

CERVEZA INGLESA
"DOG'S HEAD"
(Cabeza de Perro)
¡ESTA ES LA
LEGITIMA!

READ BROTHERS, Ltd LONDON
THE DOG'S HEAD BOTTLING

Esta es la tapa de las legítimas aguas mineral natural de Isla de Pinos marca
LA COTORRA

AGUA MINERAL NATURAL
LA COTORRA
SANTA FE ISLA DE PINOS

Unico receptor y Propietario Claudio Conde;
San Felipe 4.--Habana. TELEFONO A 2568

ESPUMOSO AMERICA
Si no lo ha probado, no pierda el tiempo con otros refrescos. Esto es lo mejor en su clase que se conoce; no contiene alcohol; su sabor dice que se compone de jugo de frutas exclusivamente.
Debe tomarse frío; así es sumamente agradable.
Se expende en todas partes á 5 centavos la media botella.
Planta de embotellar: Cerro — Habana.—Teléfono núm...
La crema de Chocolate marca AMERICA, debe preferirse á sus similares.

Planta de embotellar, Falgueras 12, Cerro. Teléfono A 4625.

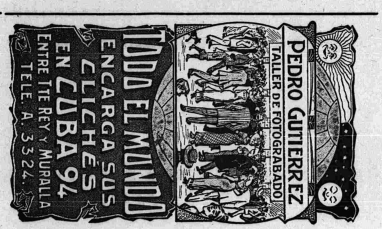
El vino del obrero por lo barato y bueno Y El vino del burgués por lo bueno y barato
RIOJA DESA
AL ALCANCE DE TODOS Y DEL GUSTO DE TODOS
Receptores: Hermosa y Arche. S. en C.
Compostela 113. Telefono A-2959.

Ejercitemos nuestras armas

Contra "Gener", "La Vajilla" y "Aguas Solares"

W. A. S.

Unicos agentes para la Isla de Cuba: Michaelsen & Prasse. Obrapia 18. HABANA



ASOCIACION NATURISTA DE CUBA

Auxilios Mutuos, Recreo, Instrucción y Deportes

Consultorio y Secretaría: Prado 94, al lado del Casino Español. Teléfono A 6432.--Habana.

SOCIOS DE AMBOS SEXOS: UN PESO PLATA

Los niños menores de 14 años, cuyos padres pertenezcan a esta Asociación, tendrán derecho a la consulta de los facultativos de la misma.
Consideramos como enfermedad el parto, siempre que la asociada lleve diez meses de inscripta por lo menos.

Este anuncio es providencial para usted

DETENGA UN MOMENTO SU ATENCION Y ANALICE ESTAS VERDADES: La mejor riqueza es la salud. El hombre sano es activo, emprendedor e inteligente. La fortuna es una consecuencia de la actividad. Cuando invierta su dinero, hágalo en aquello que le sea más útil. Entre lo útil está lo indispensable y lo más indispensable es asegurar su salud. Suscríbase hoy mismo en nuestra Asociación y tiene el problema resuelto.

Comedor Vegetariano, en el que no entran mixturas: Someruelos 23, "Pro-Vida", Habana.

Recomendamos pidan las Galleticas, Bizcochos y Chocolate "Clase A," Maestre y Martinica.

CERVEZA TENNENT P y T BLANCA Y NEGRA

En ½ botellas y cuartos de botella

Pídanos el agua mineral de Madruga

EL COPEY

LA MEJOR PARA LA MESA

Teléfonos: I 1766 - A 1575

LA RIOJA ALTA

SOCIEDAD DE COSECHEROS DE VINO (HARO)

La salud se conserva tomando alimentos puros.

Tome usted el más selecto de los vinos de mesa

LA RIOJA ALTA

Pagamos al devolvernos los corchos de una caja de este vino 50 centavos.

Alonso Menéndez y Ca.--In qu isidor 10 y 12.--Habana.

Pida usted en todos los cafés y restaurants

ELIXIR BACARDI

Bacardí y Ca.

Es un excelen PLUS.

SANTIAGO DE CUBA

RIOJA CLARETE FINO (alambrado) 3 años

"Blanco Cepa Graves" (alambrado) 4 años

De la renombrada casa de R. LOPEZ DE HEREDIA & Ca.,

de Haro (Rioja) : : : : :

Son los más exquisitos vinos finos de mesa españoles, los más dignos de una comendación preferente por parte de los dependientes de Hoteles, Restaurants y Cafés.

AGENTES GENERALES PARA LA REPUBLICA DE CUBA

M. RUIZ BARRETO & Ca.--Aguiar 138.--Habana.

Aguas naturales de AMARO

Estas medicinales y digestivas aguas de Sagua la Grande poseen propiedades excelentes en magnesia y hierro, así lo confirman los reputados profesores Eichhorst y Hayen, de las cuales han emitido un concienzudo análisis y los enfermos por ellas curados.

Son éstas aguas un producto natural que no debe faltar en ninguna mesa y menos en la de los restaurants, fondas y cafés, porque el público consumidor bien sabe apreciar sus magníficas cualidades.

A parte de los beneficios que brindan estas aguas a los que las consumen, los señores Argüelles, García y González, agradecidos a la valiosa cooperación que los cantineros y dependientes les dispensan, prepáranles una sorpresa agradable, tan agradable como provechosa.

Las aguas de AMARO son preferidas y medicinales.

PEPSIN-COLA

Refresco estomacal

Pruébenlo y den su opinión.

LA VILLA DE TINEO

Salud, núm 76.

TALLER DE LAVADO A MANO

Nuestro compañero y amigo, Sebastián Fernández, pone á disposición de sus numerosas amistades esta casa, de la que saldrán servidos con gusto y esmero cuantos de ella necesiten.

EL GAITERO

Sidra Champagne

—DE—

VILLAVICIOSA (Asturias)

La más acreditada y de mayor consumo en Cuba.

Unicos importadores:

Landeras Calle y Compañía:

Oficios 14.--Habana.

LICOR DE BERRO

La mejor bebida para todas las afecciones del pecho y pulmones

Depósito en la casa importadora de ANGEL FERNANDEZ

SOL 15½ HABANA

Vinos selectos

Marca

GIRALDA

Amontillado y Moscatel

Son los mejores

LOS DE MAYOR VENTA

AGUARDIENTE DE UVA 'RIVERA'

IMPORTADO DIRECTAMENTE

Es el mejor remedio natural para dolores de estómago y menstruales de señoras. Infinidad de testimonios acreditan su eficacia.

De venta en establecimientos de víveres y cafés. Unicos importadores: ANGEL FERNANDEZ SOL 15½ Teléfono 773

CASTELL DEL REMEY

Predilecto vino de mesa: Blanco y Clarete

Absolutamente puro. Cosechado en viñedos propios.

- - - CODORNIU - - -

Champagne español

Ambos productos, "Castell del Remey" y "Codorniu" obtienen siempre las más altas calificaciones en las Exposiciones en que son presentados.

J. BALCELLS Y Ca., REGEPTORES

Las tapas de ambos productos se pagan en Amargura 34.—Habana.

IROMBEER

(CERVEZA HIERRO)

Para señoras, para los niños y para los hombres, es esta la mejor bebida que puede tomarse todo el año. Fabricada a base de hierro y malta, constituye un poderoso agente para combatir la anemia, y su uso constante la evita siempre. No contiene alcohol y está fabricada bajo las prescripciones de la Ley de alimentos puros de los Estados Unidos.

De venta en todos los cafés y bodegas, al precio de cinco centavos la botellita y diez centavos la media botella.

Unicos Agentes en Cuba: "CUBA INDUSTRIAL" Falgueras 12

Telefono A-4625

Cédula de Salud

Poco después de nuestro librito "Salud y Enfermedad", hemos preparado una "Cédula de Salud," en condiciones que pueda cualquier mortal defenderse con ella de muchos achaques que padece el cuerpo y de muchos ataques a que se ve expuesta la salud. Mide 22 x 32 pulgadas, con lo que está demás decir que puede fácilmente colocarse en un marco con su correspondiente vidrio, pudiendo así conservarse en buenas condiciones, y colocarse en un lugar visible de la habitación apropiada para las prácticas precisas por el cuerpo requeridas. Ella contiene más de DIEZ ENCASILLADOS de tipo de letra fácilmente leible, siendo cada uno de ellos una valiosísima lección, métodos eficacísimos para cualquiera que quiera aprovecharse de sus enseñanzas; contiene también, a más del retrato del autor, TRECE casillas de fotograbados, mostrando todos diferentes posiciones gimnásticas, con sus correspondientes explicaciones al pie, e indicando otras muchas variaciones utilísimas, de manera sencilla y clara, al alcance del más modesto comprendedor, solo con saber leer.

En ningún cuarto de soltero, y menos aun en ninguna casa de familia, debe faltar nuestra Cédula de Salud; ella es la mejor consejera de la salud preciada, y quien a sus enseñanza se atenga, practicando todos los días lo que ella indica, vivirá mucho más contento de la vida y muchos más años.

Aunque se ha venido vendiendo a 50 centavos cada una, en beneficio de la propaganda, y también de los que esta oportunidad quieran aprovechar, daremos el resto que nos quedan a razón de 30 centavos cada una. Los que las quieran por correo, añadirán 10 centavos para gastos del envío. Quien la desee que no se demore en obtenerla. Diríjase a este periódico.

El hombre que a los treinta años no es médico de sí mismo, no se puede llamar tal; por lo anto, debe desaparecer de la sociedad.

TIBERIO.

The best — Los mejores — cigarros Bock ovalados — Les meilleurs — De besten

Salón Bernaza

La barbería más popular del barrio donde está situada y hasta de la Habana, es el "Salón Bernaza", situada en Bernaza 30.

Los dependientes que en ella no se arreglan no lucen bien.

¡Hay que arreglarse en Bernaaza 30!

Gran fábrica de jugos de frutas

—DE—

JOAQUIN RIVES

MARINA NUMERO 32.—HABANA

Se reparten a domicilio y se atienden órdenes para el interior.

Surtido permanentemente en Chufas para hacer mantecado o granizado.

Surtido completo de aparatos y accesorios para columnas de Nectar Soda.